

EL FUTURO SERÁ...PERO LO REALMENTE IMPORTANTE ES LO QUE HAGAMOS HOY

Mi hija mayor tiene quince años y nació y se crio en el monte. Salió de la aldea a la gran población de la sierra para ir al instituto. El choque ha sido considerable...ahora ha descubierto el mundo exterior...la verdadera jungla...le horroriza pensar que la puedan confundir con una hippie por sus progenitores, ella quiere ser como todos los demás.

Es su fase, la acompaño y la respeto. Sin embargo, sus maestros me felicitan porque por mucho que ella quiera no es como los demás. Es la única de su clase que utiliza las papeleras, no sólo eso...sino que insta a los demás a hacerlo. Discute con su nueva pandilla de amigos porque no entiende la tortura de un animal como espectáculo y mucho menos como deporte. En clases de economía habla de trueques y de comprar en pequeños comercios locales ante sus compañeros boquiabiertos, le encanta la historia y hablar con los abuelos. Y lo más importante, después de caminar media hora por el monte para llegar a casa me cuenta del nido que descubrió...de la luz entre las nubes que vislumbró, lo hermoso que se ve el musgo de los muros...y del olor de la tierra después de las lluvias.

La propuesta de Savia sobre el defensor de las generaciones futuras me parece tan necesaria... seamos todos defensores.... que nuestra vida sea un ejemplo de respeto y coherencia. Tal vez mi hija cuando sea madre y repita los patrones heredados...y les enseñe a sus hijos a evitar las ramas tiernas de los árboles para escalarlos... a no tocar a las crías de animales recién nacidas... a caminar por el monte en silencio para descubrir sus tesoros.... tal vez ese día... esté yo donde esté... sonreiré.

Cecilia Rodríguez Fonseca
vecina de la ecoaldea de El Calabacino
Sierra de Aracena, Huelva